



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes... 3 reales.	Un mes... 3 francos.	Trimestre... 2 pesos.
Trimestre... 8 "	Un año... 25 "	Un año... 6 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha... 1 real.
De años anteriores... 2 "

AÑO IX.

Madrid.—11 de Abril de 1882.

NUM. 346

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer 10 de Abril de 1882.

PRESIDENCIA DE D. SIMON PEREZ.

TOROS.		Divis.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		PASES DE MULETA.											
Nombre y ganaderia.									Enteros.	Medios.	Espadas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Camuños.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	
1.º	Mesnero, de D. Fernan- do Concha y Sierra.	Negra y blan- co.	Calderon (M). Fuentes (J). Bartolesi.	5 2 1	5 2 1	3 2 1	3 2 1	Molina (J). Gallo.	2 1 1	Lagartijo.	8	9	8	2			8	1	1	2		
2.º	Canisero, de id.	Id.	Calderon (M). Fuentes (J). Bartolesi.	5 2 4	2 1 1	2 1 1	2 1 1	Campos (M). Barbi.	1 1 1	Pastor.	12	19	13	4			3	4				
3.º	Corlito, de id.	Id.	Calderon. Fuentes. Bartolesi. Colita.	5 1 1 1	2 1 1 1	3 1 1 1	2 1 1 1	Morenillo. Prieto.	2 1 1 1	Gallito.	7	8	13	2			1	3	1			
4.º	Perdigon, de id.	Id.	Calderon. Fuentes.	5 4	1 1	1 1	1 1	Gallo. Molina.	1 1	Lagartijo.	10	13	4				1					
5.º	Capirote, de id.	Id.	Calderon. Fuentes. Bartolesi. Colita.	2 1 3 4	1 1 1 1	1 1 1 1	1 1 1 1	Pulguita. Ojeda.	2 1	Pastor. Lagartijo.	2	5	5				1	1				
6.º	Escribano, de id.	Id.	Calderon. Fuentes. Bartolesi.	3 1 3	1 1 2	1 1 2	1 1 2	Prieto. Morenillo.	1 1	Gallito.	6	4	14	3			1	3	5			
Total.				53	2	18	15		15	3		35	55	66	13		3	8	10	13	1	2

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Primera corrida de abono verificada ayer 10 de Abril de 1882.

Profundamente impresionados vamos a escribir la segunda reseña de esta temporada. Después del lance desagradable de la primera corrida, ha ocurrido otro en la segunda, cuyas consecuencias al empezar nuestro trabajo no podemos calcular.

La temporada empieza con mala sombra.

Dos corridas, y dos desgracias.

Quiera Dios que aquí termine la crónica negra de esta temporada.

Reseñemos.

Para sustituir á Cara-ancha, la empresa había hecho venir á Angel Pastor, que se hallaba toreando en Salamanca, como ayer anunciamos.

A las cuatro en punto las cuadrillas hicieron el paseo, presididas por los diestros Lagartijo, Pastor y Gallito chico, y seguidos de José Fuentes y Manuel Calderon, que debían picar en tanda, con otra porción de picadores de reserva para sustituciones y otros lances.

El ganado era de la vacada de D. Fernando de la Concha Sierra, y la gente que lo había visto hacia grandes elogios de su estampa y se la prometía bastante felices.

El Buñolero abrió como de costumbre el calabozo, y salió al redondel el primer bicho.

Llamábase Mesanero, y lucía como todos divisa blanca, negra y plomo.

El bicho salió hácia el lado contrario; tardó

algo en aparecer y lucía traje retinto, bragado, teniendo bizca el arma izquierda.

Se conoce que el animal había tenido pelea con alguien, porque en la parte interior de la pata izquierda llevaba señales de haber recibido una cornada.

Su estampa era excelente, y pronto se vió que los hechos correspondían a la figura.

Con mucha voluntad, con bravura y con bastante cabeza tomó ocho varas, cuyo reparto es el siguiente:

Manuel clavó cuatro y marró una vez, sufriendo tres costaladas a cual más soberbias. En esta faena espiraron dos caballos.

Juan Fuentes mojó en dos ocasiones, y también se ganó una costalada soberbia con pérdida de caballo.

Bartolesi picó una vez, y también cayó, perdiendo el animal en que cabalgaba.

Mariano, al correr una vez a Mesonero, se vió casi cogido, y el Gallo, después de la puya cuarta, también se vió arrollado, estando al quite Mariano Anton.

Rafael dió magníficas largas en la lidia de este toro, é hizo algunos quites que fueron muy aplaudidos.

El bicho llegó a los palos defendiéndose algo, aunque muy entero, y tuvo que, habérselas con Juan y el Gallo mayor, que como en la corrida anterior, fueron los encargados de banderillar los toros de Rafael.

Juan clavó un buen par al cuarteo y otro trasero después de una salida en falso. Gallito salió también en falso una vez y puso un par al cuarteo muy desigual.

Hecho un borrego se hallaba el animal, cuando Rafael, que vestía de azul y oro, brindó la suerte al Sr. D. Simon Perez que presidía la fiesta, y se acercó a Mesonero con la sana intención de escabearle.

—¡Buen toro para que se luzca un maestro!— decían algunos:

—¡Aquí sí que va a hacer Rafael cosas buenas!—añadían otros.

Y la verdad sea dicha, nosotros pensábamos lo mismo; pero ¡oh dolor! cuando los toreros no quieren no hay toros buenos, ni malos, ni medianos.

La brega del diestro fué como sigue:

Tres naturales, dos con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y un pinchazo bien señalado en hueso.

Cuatro naturales, tres con la derecha, y una estocada caída, con tendencia a la travesía.

Un pase natural, cuatro con la derecha, cinco altos, cuatro trasteos y un intento de descabello.

Otro intento al aire.

Y se murió Mesonero.

Silba gorda para empezar.

Canastero dicen que se llamaba el segundo animal, que era negro mulato, bragado, salpicado, cornialto y algo caído del derecho.

El animal salió andando y paró en seguida las patas para observar las figuras de los picadores, que, pegados a las tablas, parecían estatuas inanimadas.

El primero que tentó el pelo a Canastero fué Manuel Calderon; cinco puyazos clavó, y en dos de ellos experimentó el más suave descenso que nadie puede imaginarse. El hombre no cayó más que de cabeza, que es una manera de caer como otra cualquiera. En esta batalla perecieron dos penceos de lujo, porque este año la caballeriza de la plaza parece la de la Casa Real, a juzgar por el aspecto que presentan los cuadrúpedos.

Juan Fuentes pinchó en dos ocasiones, sin experimentar ningún desaguisado de mayor cuantía.

Bartolesi arrimó la lanza cuatro veces y cayó a tierra en una con pérdida de la caballería.

Hacia la grada 9.^a comenzó una especie de gresca, que se prolongó lo menos un cuarto de hora.

Se conoce que en la grada había gente muy guasona.

El bicho salió hacia el lado contrario.

Llegó el momento de clavar banderillas, y salieron a ejecutar la suerte los banderilleros de Cara-ancha.

Manuel salió primero y clavó medio par de lantero; el Barbi, que le siguió, puso un par muy desigual al cuarteo, y Manuel repitió con un par bueno, cuarteando también.

Sonó la trompeta nuevamente, y Angel Pastor, que vestía de lila y negro, después de brindar se acercó a la res, que también tenía excelentes condiciones como la anterior, para que el espada se luciera.

Lo sucedido a este diestro después, nos impide ahora hacer comentarios, y nos limitaremos sencillamente a apuntar lo que hizo para acabar con Canastero.

Cuatro naturales, uno alto, uno cambiado y un pinchazo bajo sin soltar.

Uno con la derecha, cuatro altos y un pinchazo menos bajo que el anterior.

Dos naturales, cinco con la derecha, uno alto y una estocada atravesada.

Dos naturales, cinco con la derecha, seis altos, dos cambiados y una corta en los blandos, saliendo acosado de la cabeza.

Un pase natural, dos con la derecha y un pinchazo bien señalado.

Tres naturales, cuatro con la derecha, uno alto, un desarme y un pinchazo bien señalado.

Dos con la derecha y una corta tendida a volapié.

El Jaro se encargó de la fiera y la remató al tercer golpe.

El tercer toro se llamaba Cortito, y puede calificarse de toro del desorden, porque nunca lo hemos visto más grande en la plaza.

El animal era negro mulato, bragado, bien puesto y de muchos piés. Salió contrario, y a los pocos momentos se arrancó hacia Juan Fuentes, que dejó el caballo abandonado, y se coló tras del callejon. Escusado es decir que el penceo falleció del susto.

Para colmo de desdichas, Manuel dió un maronazo, y también cayó con pérdida de la jaca.

En la plaza parecía que había tres mil toreros: cada uno se llevaba el toro por donde le daba la gana, y los picadores entraban y salían en la cuadra, según les parecía bien, para ganar tiempo.

¡Muy bien, Rafael, muy bien por la dirección!

Cuando aquello se formalizó un poco y se serenó la gente, Manuel clavó cuatro puyazos y marró una vez, experimentando tres caídas en esta campaña.

Juan puso una vara y también cayó, quedándose de a pié.

Bartolesi puso una vara con desmonte, pero sin caer.

Colita puso una vara, sin más incidente que el de habérsela brindado al público.

En el octavo puyazo que tomó la res se quedó el palo enganchado en la piel, y el animal salió pegando garrotazos hasta que perdió aquella nueva defensa.

Cortito tenía voluntad, bravura y cabeza como sus dos hermanos anteriores.

Bien pudo decirse que llevábamos una excelente media corrida de toros.

Los banderilleros del Gallo debían adornar a Cortito antes de la muerte, y salieron en efecto a ejecutar su faena, encontrando al animal en inmejorables condiciones para la suerte. El Morenillo clavó dos pares, desigual el uno y caído el otro. Prieto, o sea Cuatro-dedos, dejó un par excelente al cuarteo.

Encarnado y oro era el terno que lucía Fernando Gomez (Gallito), y después de brindar ante la autoridad, se encaminó pausadamente al bicho y empezó su trabajo.

Moviendo mucho los piés, dió dos naturales, cuatro con la derecha, tres altos, dos de pecho y un pinchazo a volapié, en las costillas del cornúpeto.

Luego soltó tres naturales, tres con la derecha, tres altos y un pinchazo en hueso, tirándose de largo.

A continuación dió dos pases naturales, uno alto y un pinchazo bien señalado, tirándose en corto.

Después de un pase natural con colada, soltó una corta con tendencias a atravesarse también.

Por último, después de un pase con la derecha y seis altos, medio descabello.

El toro quedó atontado, y previas algunas vueltas, se arrojó al suelo para siempre jamás amen.

Sardo de color era el cuarto toro, según el Programa oficial de la corrida que se vende en la puerta de la plaza; pero con permiso de ese programa y respetando las opiniones de todo el mundo, diremos que a nosotros nos parecía ese toro berrendo en colorado, y así creemos que debe llamársele.

Cada cosa es del color

del cristal con que se mira,

ha dicho el poeta; pero como los toros no se miran con cristales de color, no caben otras diferencias de apreciación, sino que hay que llamar al pelo de los cornúpetos como realmente sea.

Perdigon, que así se llamaba el toro, tenía ojo de perdiz, la cuerna abundante y delantera.

Como armamento puede decirse que estaba bien servido el tal Perdigon, y que a pesar de su nombre, llevaba una bomba en cada lado del testuz.

Rafael le dió siete verónicas por lo mediano moviendo demasiado los piés y acabando con poco lucimiento la faena.

A qué vinieron estas verónicas no se sabe, ni quizá lo sepa el mismo que las dió.

Con mucha voluntad, aunque con menos cabeza que los anteriores, Perdigon aguantó hasta nueve puyazos que le fueron propinados por los de tanda.

Manuel Calderon clavó cinco y tuvo el sentimiento de que su caballo quedara convertido en cadáver insepulto.

Juan Fuentes pinchó cuatro veces y cayó una al suelo, pero sin romperse nada, por fortuna.

El Sr. Presidente, que había apurado algo los toros anteriores, tuvo el acierto de mandar que tocaran a banderillas a su debido tiempo.

Las cosas de los toros deben hacerse cuando se come la fruta: en sazón.

El Gallo puso un par caído y medio cuarteando; Juan Molina solo un par al cuarteo muy abierto. ¡Qué flojitos vienen Vds. este año, caballeros!

Y salió Rafael.

¡Ahora sí que se luce! dijeron los aficionados al ver las buenas condiciones del toro.

Peró Rafael, que por lo visto tiene poco amor a la gloria, dió al borrego sin ningún lucimiento tantos pases, que hay que abrir un libro mayor para anotarlos.

Con la derecha.....	10
Por alto.....	13
Cambiados.....	4
Trasteos.....	1.000.000

Total..... El público aburrido, el toro también, y Luna desgastándose para soltar media docena de sentencias de arte taurino, que buena falta hacían en aquel momento.

El espada no dió más que una estocada honda, tirándose de la manera que acostumbra, y que llamaremos a volapié para evitar denominaciones.

Cuando son los toros bueyes te se puede dispensar que no quieras emplear las tauromáquicas leyes.

Mas si son como los dos que has muerto en esta corrida, ¡ay, Rafael de mi vida, no tienes perdon de Dios!

Sonaron los clarines, y el Buñolero dió salida a un toro destinado a tener triste fama en las

efemérides taurinas y en la historia de las corridas.

Se llamaba *Capirote*, y era grande, algo apretado de cuerna y caído del derecho.

Su pelo era ensabanado, careto, y todo el aspecto del bicho era el de un animal finísimo y de preciosa lámina.

Angel Pastor le dió cinco verónicas, alguna muy buena; pero se vió embrocado por hallarse muy próximo á los tableros.

Capirote mostró muchísima voluntad, y llegó á tomar hasta diez varas.

Juan puso la primera, y cayó al suelo sin consecuencias.

Calderon clavó dos puyazos, sin sufrir ningún desavío, ni en su persona, ni el jaco.

Bartolesi pinchó tres veces, rajando en una la piel del animal y sufriendo una costalada.

Colita rasgó también el pellejo una vez y puso tres varas, sufriendo en una la pérdida de la compañía.

Si *Capirote* hubiera sido tan duro como el primero, dada su voluntad, habría hecho una verdadera sarracina entre los picadores.

Sonó el clarín, y los banderilleros Pulguita y Ojeda se presentaron en los medios para cumplir su cometido.

El primero puso un buen par al cuarteo y otro de la misma clase, que también fué aplaudido. Ojeda salió una vez en falso y colgó un par cuarteando bastante desigual.

Hízose la señal de la muerte, y Pastor, que se hallaba debajo del 1, como es costumbre en los matadores, esperando su turno, se encaminó hacia la fiera, que se encontraba en los tercios frente al 10.

Pastor cogió la muleta con la mano derecha, y en el momento de irse á arrancar al bicho, que lo hizo desde largo, cambió de mano é intentó un pase natural, que no consumió vaciando bien al toro. Este tomó con codicia la muleta en aquel momento; el espada se encaminó hacia las tablas, pero el toro le ganó el terreno, y aunque en la huida fué Pastor á caer bajo el estribo, el toro llegó hasta él, metió dos veces la cabeza y volteó al matador, que cayó con el traje destrozado, y con muestras visibles de haber recibido gran daño. Pastor se puso en pie cuando le dejó el toro, pero cayó en seguida en brazos de sus compañeros, que lo condujeron á la enfermería.

El efecto producido por esta escena es indescriptible. El público quedó verdaderamente aterrado, y los demás diestros verdaderamente afectados.

Hubo un momento de pausa, después del cual, cogió Rafael los trastos, y con mucho coraje dió á *Capirote* cinco pases con la derecha, cinco altos y una estocada á volapié demasiado caída.

Rafael tuvo una verdadera ovación, aunque la estocada, en otras circunstancias, se hubiera censurado probablemente por todo el público.

Mientras limpiaban el redondel de estorbos, Lagartijo y Gallito fueron á la enfermería á enterarse del estado de su compañero Angel Pastor.

Para terminar la fiesta, salió *Escribano*, que así se llamaba el sexto toro, y era cárdeno, bragado, corto y de buena estampa también.

El Gallo le dió cuatro verónicas poco limpias, cayéndose una punta del capote en la tercera.

Después de este saludo atacó la caballería; pero como *Escribano* no tenía la buena sangre de sus antecesores, dió poco juego en esta parte de la lidia.

Mostróse en primer lugar muy blando y acabó volviendo la cara, cosa que no habían hecho ninguno de sus compañeros.

Manuel puso tres varas sin experimentar disgusto alguno.

Bartolesi clavó otras tres, sufriendo dos caídas de las que se pueden llamar monumentales. En la última se quedó sin jamelgo.

Juan puso una vara bastante malita, y antes de empezar á picar tuvo el disgusto de ver mo-

rir al caballo, que estaba herido del toro anterior.

Cuatro-dedos clavó un buen par de banderillas cuarteando, y medio de la misma especie. El Morenillo dejó un par cuarteando también y algo caído.

Llegó el momento de acabar la fiesta, y el Gallito comenzó su trabajo final, que fué bastante largo, la verdad sea dicha.

Allá va.

Tres pases naturales, uno alto, uno cambiado, uno redondo, uno de pecho y un pinchazo bien señalado á volapié.

Uno natural, tres altos, dos cambiados y una corta á volapié.

Uno natural, uno alto y un pinchazo en hueso.

Dos altos y un pinchazo en dirección á atravesar.

Uno natural, uno con la derecha, dos altos y una corta buena.

Dos con la derecha, uno alto y un pinchazo á volapié en las tablas.

Uno con la derecha, dos altos y un pinchazo.

Uno con la derecha, dos altos y una estocada buena á volapié.

Y no dió más pinchazos ni estocadas.

Ya era hora.

APRECIACION.

El ganado lidiado ayer, perteneciente á la vacada de D. Fernando de la Concha y Sierra, ha sido magnífico, y los aficionados han salido satisfechos de la corrida, excepción hecha de la desgracia ocurrida en el quinto toro. Entre todos los bichos han tomado 53 varas, cosa que hace bastante tiempo no habíamos visto en la plaza de Madrid. Esto prueba que el ganado era bravo, de empuje y duro al castigo.

En la suerte de varas han manifestado casi todos mucho coraje y bastante cabeza, distinguiéndose el primero y el tercero. El sexto es el único que ha vuelto la cabeza después de siete varas, y el que ha resultado más blando.

Por punto general, han sido todos claros en banderillas, y en la muerte se han presentado nobles y en las mejores condiciones para que los diestros se lucieran.

En resumen, la corrida ha sido buena, y por ello damos la enhorabuena al ganadero y á la empresa.

Ese es el camino que se debe seguir para corresponder al favor del público.

Lagartijo ha estado acertadísimo en los quites, pero no ha hecho con la muleta nada de lo que debe esperarse de un primer espada cuando tiene que matar toros que conservan la nobleza hasta el último instante, y que, por lo tanto, sirven para que un maestro se luzca.

Se ha encorvado como siempre, y no ha tenido por conveniente el dar pases enteros parando completamente los pies y con arreglo á los preceptos del arte. En el quinto pudo merecer aplausos, sin embargo; porque aunque el arte tuviera que pedirle mucho, dominó el pavor que se había apoderado de las cuadrillas, se acercó mucho, estuvo valiente y concluyó pronto.

Las estocadas no han sido todo lo buenas que debía esperarse, pues lo mismo que el domingo, le hemos visto herir bajo y con grandes tendencias á atravesar. En el cuarto tuvo más acierto en este punto, aunque no dejó el cuarteo ni el paso hacia atrás.

Gallito empezó pasando bien á sus dos toros y acabó mal, aburriéndolos y moviendo mucho los pies.

Es preciso que este diestro toree con los pies más parados y que dé los pases enteros. Si no hace esto con toros como los de ayer ¿cuándo aguarda?

La muleta es para castigar á los toros, no para pasarla por cima de los cuernos inútilmente.

Para herir hay que hacerlo en corto y por derecho. Con los toros que no hacen nada por el diestro, hay que meterse, y eso es lo que se llama suerte de volapié. Cuando el diestro no se tira de verdad, todo son pinchazos, como ayer re-

sultó, y los toros no se mueren á fuerza de pinchar, sino dando estocadas en toda regla.

Lo demás no es torear.

Los picadores nada notable hicieron.

De los banderilleros sobresalieron Pulguita y Cuatro-dedos.

El servicio de caballos, bueno.

La dirección del redondel, mala.

La presidencia, acertada.

De Angel Pastor nada hemos dicho, aunque mató un toro, porque no nos parece esta ocasión oportuna para ejercer la crítica.

TOROS EN MONTEVIDEO.

Corrida extraordinaria á beneficio de Manuel Carrion.

Amenazando las nubes sus benéficos suspiros, con un viento fresco y sano de la polilla enemigo, tuve el valor suficiente para ir al circo taurino. Después de deliberar el caso difícil de suspender la corrida temiendo... el aire y el frío; sonó el clarín de Sayago, despejando el embolismo y ordenando la salida de la gente y de los bichos.

Bajo la presidencia del Sr. Cazenave, tuvo lugar la corrida del domingo, saliendo la cuadrilla al redondel á los armónicos acordes de la corneta de Sayago, que suplió, no diré ventajosamente, la ausencia de la banda de artillería, que llegó poco después de empezada la fiesta.

Y saltó á la arena *Arrogante*, que era el nombre del primero de los toros de Echenique que se lidiaron esa tarde. Era negro, buen mozo, corniabierto, bien armado, lindo y tardo al hierro. Después de varios intentos, tomó tres varas de Félix (á) Mono Sábio, que ese día estaba disfrazado de picador, y el cual demostró lo que puede valer en ese oficio con el tiempo.

Sevilla ó Hidalgo le colgaron dos pares de banderillas cada uno, al sesgo, por todo lo bueno, y el bicho quedó como para recibir la absolución.

Carrion, que había anunciado que mataría ocho toros, toma los avíos, y después del brindis consabido, cita á *Arrogante*, y con cuatro pases naturales, le metió el estoque á volapié hasta la empuñadura, sosteniendo al toro con las manos lo mismo que si fuera un costal de paja. El bicho cayó sin necesidad de puntilla.

La estocada fué buena, y como esta habrá muchas en esta corrida.

Palmas á Carrion.

Garboso era de buena estampa, grandes astas y de libras, pero fué devuelto al corral.

El tercero en lista se llamaba *Veneno*, y era barroso, botinero, astifino, corredor y de bonito trapío.

Félix le puso dos varas en el mismísimo morrillo, superiores, desmontándole en una, y el Nene otra buena, cayendo entre las astas del bicho sin novedad.

Notevas le colocó par y medio al cuarteo, regulares, y el Panadero medio de cualquier manera, quedando el toro huido y receloso.

El beneficiado le dió dos pases de pecho, perdiendo en uno la muleta, y con una estocada honda y un poco ladera, murió *Veneno* echando idem por la boca de color de sangre.

Negro bragao, corniabierto, de pocas libras pues parecía un ternero, muy corredor y de intención era *Azafranero*, que fué el tercero de muerte y cuarto de la lista.

El Habanero le puso dos puyazos, y uno Félix, pasables nada más, sin sufrir desperfectos en los arres.

Como era de poca resistencia, acertadamente se ordenó el segundo tercio de la lidia, é Hidalgo le colgó un par de zarcillos al cuarteo, un poco traseros, y medio mal: con otro par de Sevillita bueno, Carrion le tomó por su cuenta, y le endilgó un mete y saca á paso de banderilla que no habia más que pedir.

Aplausos en toda la linea, bien merecidos para el mataor.

Nota. En este toro el Panadero dió un quiebro.

Aunque el mozo no es muy diestro, tiene de torero algo, corre á veces como un galgo y es en lo b...arbian maestro.

Negro mulato, cornicorto, bien armao, de muchos piés y buen morrillo era Carretero, que tomó dos varas de Félix y dos del Habanero medianas.

El Panadero, despues de varias entradas falsas y lances apurados, logró ponerle un par al relance muy bueno, y Notevas otro regular.

Más templeao que lo que pudiera esperarse, Carrion se dirige al toro y consigue darle una estocada que resultó ladera, por no estar el toro en suerte; pero con dos pinchazos en hueso y un puntillazo, fué Carretero al otro barrio.

Y vino el sexto ó quinto de muerte, jabonero, bien armao, astifino, muchos piés y regulares libras, voluntarioso como ninguno, y en una palabra, el toro de la tarde fué Saltamontes.

Tomó cuatro varas del Habanero, algunas buenas, dos del Nene, idem, y una de Félix, superior.

Sevilla le colgó un par de caireles á toro parao y otro al relance, é Hidalgo dos idem, muy buenos.

Carrion, despues de varios pases, algunos buenos, le endilgó un mete y saca un poco corto, pero lo bastante para apaciguar los humos de Saltamontes, quien dejó pegarse no sé cuántos pinchazos de puntilla antes de espirar.

Vicioso, por mal nombre, se llamaba el sexto toro de muerte, y era negro, azabache, bragao, de astas finas, corredor y de pocas libras. Luego que le pararon los piés, el Habanero le dió cuatro puyazos pasaderos y dos el Nene, de los buenos.

Panadero le puso par y medio de banderillas regulares, y el Sr. Juan uno al relance muy bueno.

Toma despues Carrion de nuevo el estoque, y aunque el toro estaba huido, cosa que nada le importa á él, le enfrenta y se tira á volapié con tan buena suerte, que resultó una estocada á fondo inmejorable, la mejor de la corrida. El toro cayó muerto instantáneamente.

Aplausos al espada beneficiado.

El sétimo se llamaba Lobito, negro retinto claro, cornivuelto tirando á corniveleto, de libras y un poco receloso.

El Habanero le dió un rasguño de pasada, y Félix le puso dos varas regulares con otro rasguño.

Sevillita le colgó medio par al relance, y par y medio por el mismo estilo Hidalgo, bastante bueno el entero.

Carrion toma la espada por la sétima vez, y para no cansar al público, se tiró al toro de largo, resultando una corta y ladeada, pero con otra hasta los gavilanes, fué llevado Lobito con sus compañeros difuntos.

El último toro que se lidió esa tarde era negro, azabache, corniabierto, de bonita estampa, corredor y voluntarioso, y se llamaba Enamorado.

Tomó tres varas de Habanero, dos muy buenas, salvando el arre de toda la corrida, y al momento se tocó á banderillas.

Panadero, de cualquier modo, le colgó medio par, é Hidalgo un par delanteras y otro donde se debe, muy bien.

Carrion, que debia tener ya ganas de dejar la muleta, como yo de soltar la pluma, tomó el es-

toque, y en ménos que canta un gallo despachó á Enamorado con una á volapié ladeada, pero bastante honda.

Y con eso dió fin la corrida, resultando lo siguiente:

Ocho toros muertos en dos horas y media escasas.

Uno solo á lazo.

Los toros muy buenos en general; por esa parte la corrida ha sido excelente.

La gente trabajando con voluntad.

La presidencia muy bien.

Concurrencia... podian contarse las personas: la tarde estaba muy fria y amenazaba lluvia.

Aplausos á Carrion, muchos y merecidos; en cuanto á pesos... muchas gracias.

Lamparillas.

COGIDA DE ÁNGEL PASTOR.

Otra grave cogida tenemos que consignar en las columnas de EL TOREO.

La ocurrida ayer al simpático y querido diestro del público madrileño, Angel Pastor.

La impresion que en los primeros momentos nos produjo ver á este diestro cogido y volteado por el toro Capirote, fué sin duda alguna, que su existencia peligraba, y así lo confirmó el dictámen facultativo que se expidió por el Dr. Lacasa, médico de servicio ayer en la plaza de toros, y que decia así:

«El diestro Angel Pastor, ha sufrido una herida contusa entre el quinto y sexto espacio intercostal derecho, que puede considerarse grave.»

Mientras se preparaba la camilla en que habia de ser conducido el herido, varias personas que se decian enteradas, aseguraban que la profundidad de la herida era de tres pulgadas y que tenia fracturadas tres costillas.

Colocado convenientemente el herido, fué conducido á su casa en una camilla, seguido de numeroso público que apenas si permitia el paso del desgraciado diestro.

Reconocido nuevamente el herido pocos momentos despues, resultó tener una grave herida casi en el mismo sitio que la que retiene en el lecho del dolor el espada Cara-ancha.

No hay nada de costillas rotas ni de gravedad suma; solo si, y esto es mucho para nosotros que apreciamos de veras al desgraciado Angel, un puntazo grande que pudiera traer complicaciones en su curacion.

Nos congratulamos de que nuestras primeras impresiones, así como las de todo el público, no se hayan confirmado, y hacemos votos porque el restablecimiento de los dos diestros que hoy sufren lesiones de parecida gravedad, sea brevísimo y podamos aplaudirlos tan pronto como ellos desean.



El jueves de la presente semana se verificará en Zaragoza la corrida de toros dispuesta por varios aficionados de aquella capital.

Las moñas que luzcan los bichos son regalo de varias señoritas zaragozanas.

Con motivo de las fiestas de Santa Teresa, se verificará en Avila una corrida de toros con caballeros en plaza, siendo lidiadores varios aficionados de aquella capital.

Parece que la corrida de beneficencia se celebrará este año el día 21 de Mayo.

En dicha funcion es posible tome parte el espada Francisco Arjona (Currito).

En la segunda quincena del presente mes se verificará la tiente en la ganaderia que fué de D. Donato Palomino, hoy propiedad del Sr. Hernandez Heredia.

Hasta la hora en que escribimos, el estado del espada José Campos (Cara-ancha) es relativamente satisfactorio, pues si bien la herida es de gran circunferencia, no ha interesado parte alguna que agrave su dolencia.

Desde los primeros momentos su domicilio es visitado por un sinnúmero de personas de todas clases de la sociedad, ávidas de enterarse del verdadero estado del enfermo.

S. M. el Rey, el Sr. Duque de Sexto, el gobernador de la provincia Sr. Conde de Xiqueña y otras importantes personas envian tambien recados para saber la gravedad del diestro herido.

Hoy es imposible calcular, ni aun por los hombres científicos, el tiempo que puede durar la curacion de la herida, pero es seguro que durante el mes de Abril no podremos ver torear al aplaudido diestro Campos.

El último parte dado anoche por el doctor Camison, respecto al diestro Cara-ancha, confirma nuestras noticias de ayer. El enfermo mejora rápidamente, permitiéndole que desde hoy tome algun alimento.

El parte fijado en la casa de Angel Pastor estaba concebido en terminos tan laconicos como los siguientes:

«El enfermo continúa de gravedad.»

ANUNCIOS.

VOCABULARIO TAURÓMACO, O SEA COLECCION de las voces y frases empleadas en el arte del oro, con su explicacion correspondiente, por D. Leopoldo Vazquez, seguido de unos breves apuntes sobre los espadas, banderilleros y picadores más conocidos.

Véndese este libro en la administracion de EL TOREO, calle de la Palma, 32, al precio de una peseta cada ejemplar. Se remite á provincias por el mismo precio, franco el porte, y á nuestros correpondales, pidiendo de 12 ejemplares en adelante, se les hace una rebaja conveniente.

FEMERIDES TAURINAS. — RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos, más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las resas bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pie y á caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros dias, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toro, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro sin cuyo requisito no se sirve ningún ejemplar.

MADRID: Imp. de Pedro Nufiez, Palma Alta, 32.